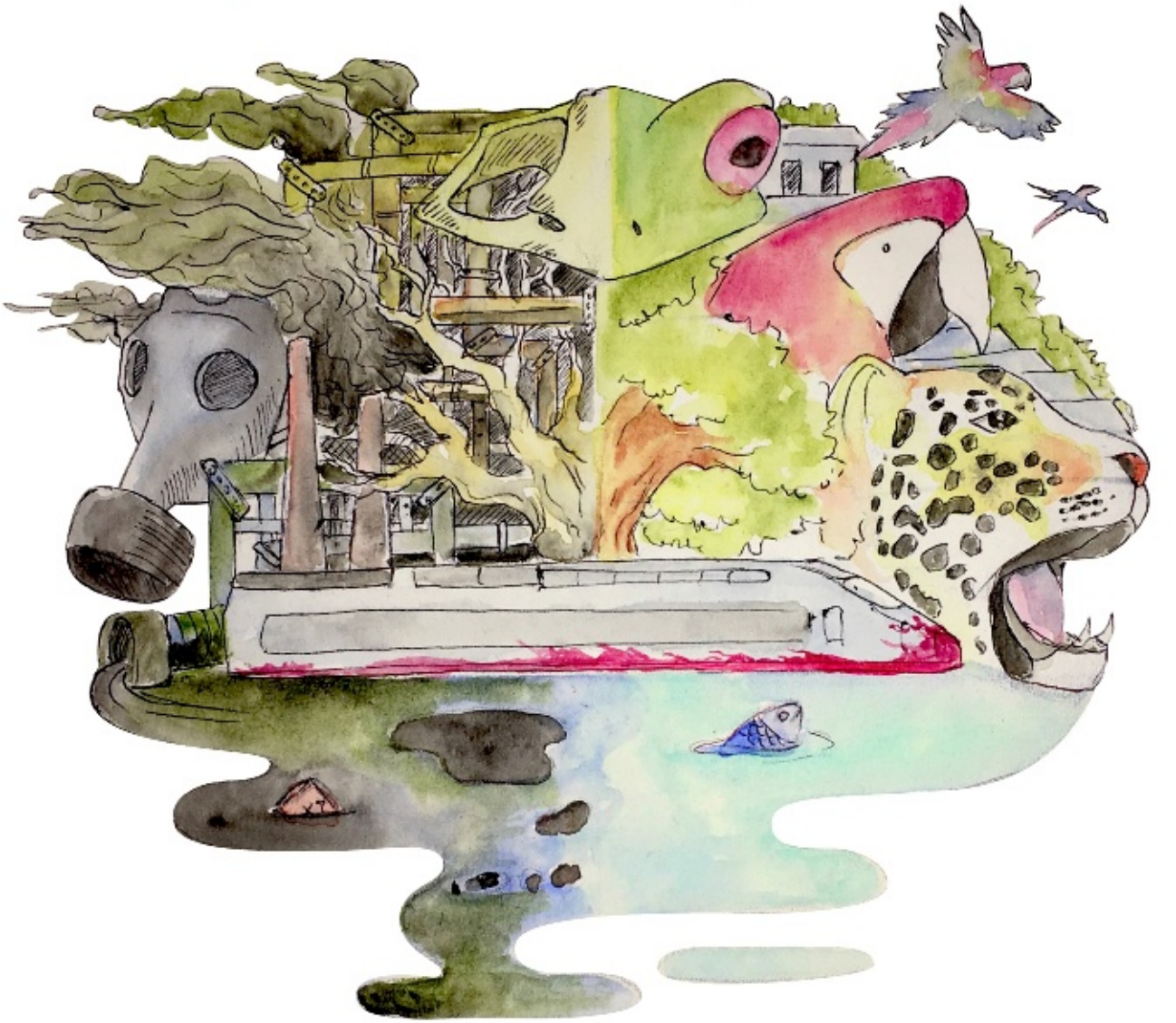
PAPEL·REVOLUCIÓN

-7- · lucha y organización

Gaceta Papel Revolución No. 7 - Enero de 2019 - Una publicación de FRENTE ORIENTE



PAPEL·REVOLUCIÓN

lucha y organización

Gaceta Papel Revolución No. 7 - Enero de 2019 - Una publicación de FRENTE ORIENTE

AÑO VI

No. 7

Enero de 2019

FRENTE ORIENTE

PROLETARIO Y COMBATIENTE

CONTENIDO

EDITORIAL

ZONAS ECONÓMICAS ESPECIALES, EXTRACTIVISMO Y PARAÍSOS DE INVERSIÓN: EL APORTE DE AMLO CONTRA LA CRISIS IMPERIALISTA

EL TRIUNFO DE AMLO, UNA NECESIDAD DEL IMPERIALISMO PARA LA RECOMPOSICIÓN CAPITALISTA

ACERCA DE LA SUPEREXPLOTACIÓN Y EL CAPITALISMO DEPENDIENTE

LA SOCIALDEMOCRACIA MORENISTA SENTANDO LAS BASES DEL FASCISMO

REDES SOCIALES

Frente Oriente

@Frente_Oriente

frenteorientepopular@gmail.com

https://frenteoriente.blogspot.com

EDITORIAL

Desde principios de siglo hemos sido testigos de una pugna interimperialista en todo el mundo que se ha agudizado en los últimos años, particularmente con situaciones como el ascenso de Donald Trump al poder, el Brexit, el ascenso al poder y desalojo de gobiernos latinoamericanos denominados "progresistas", la creación de los BRICS, etc.

Todo ello refleja las grandes contradicciones dentro del capitalismo en un momento de crisis profunda y con proximidades a enfrentarse a otra gran debacle de proporciones incluso mayores a las de 2008.

Bajo estas condiciones, el imperialismo está luchando por salvarse de la situación en que se encuentra ahora y para ello necesita de una cambio en las medidas económico-políticas que permitan el desarrollo de un nuevo ciclo de acumulación (es decir, un nuevo patrón de acumulación) evitando así, momentáneamente, la guerra a gran escala a la que inminentemente está condenado.

A pesar de ser este cambio de patrón de acumulación la aparente solución a la crisis imperialista, aún hay una parte de la burguesía que, habiendo sido favorecida con el modelo saliente, ve tocados sus intereses y se resiste a permitir este cambio de patrón (del monetarismo o "neoliberalismo" a un aparente keynesianismo).

En México, esta pugna se vio reflejada con el triunfo de Andrés Manuel López Obrador y la opsición de una parte de la oligarquía mexicana quienes ven con temor las políticas nacionalistas y asistencialistas anunciadas por AMLO.

A medida que pasa el tiempo y por las características de este régimen, la burguesía y la gran oligarquía nacional se dan cuenta de que el proyecto de López Obrador implica, efectivamente, una salida a la gran crisis estructural y terminarán por aceptarlo a él y a su proyecto, pues como revisaremos en esta **Gaceta Papel Revolución**, los grandes proyectos que ha anunciado AMLO son sólo una continuidad de los métodos de saqueo, despojo y opresión en contra de este pueblo que esperaba que, con un proceso electoral incrustado en los marcos de la ley burguesa, se pudiese lograr un cambio radical en nuestro país.

Frente a la depauperación de las clases intermedias y otros grandes sectores de la población, se ha arribado a un proceso de idolatría y fanatismo hacia la figura presidencial que estas capas de la población esperan sea su salvación de la proletarización que tanto terror les provoca. Así, se genera una peligrosa intolerancia y odio a todo aquel que critique y más aún, se oponga a los planes entreguistas y pro imperialistas de López Obrador, generando un manto profascista que pone en peligro a todos quienes nos organizamos y luchamos en este país.

Todo esto es parte del análisis que nuestra organización el **Frente Oriente** presenta en esta entrega de **Gaceta Papel Revolución**, para su amplia y necesaria discusión.

AL PUEBLO DE MÉXICO
A QUIENES QUIERAN ESCUCHAR
A LAS ORGANIZACIONES CLASISTAS Y REVOLUCIONARIAS
A LOS MEDIOS QUE SE MANTIENEN CRÍTICOS

La tarea que el nuevo gobierno mexicano se ha empeñado en impulsar e implementar ha sido el incremento en la apertura de la economía nacional a la inversión extranjera. A pesar de todas las críticas y resistencias populares, el objetivo es culminar la implementación de las denominadas *Reformas Estructurales*, cuestión anunciada desde la campaña electoral en el documento *Proyecto de Nación 2018-2024*, elaborado por el actual equipo de gobierno del Andrés Manuel López Obrador (AMLO) y coordinado por el poderoso asesor de la presidencia, Alfonso Romo.

Esta política de total apertura a la inversión trasnacional significa, evidentemente, permitir la mayor explotación de los recursos naturales y la mano de obra de nuestro país por parte del imperialismo. Según plantea el propio AMLO, no sólo se buscará el incremento de la súperexplotación de la clase trabajadora mexicana, sino también la utilización de la mano de obra de los inmigrantes centroamericanos que no pueden acceder a Estados Unidos; con lo anterior, el país se convierte efectivamente, según los designios norteamericanos, en un *filtro* para impedir el acceso de éstos al vecino del norte.

Como lo hemos comentado, estas medidas económicas son parte de los ejes emanados

por el Proyecto de Nación 2018-2024 (PN 2018-2024) emitido durante la campaña presidencial de AMLO y que, en lo que respecta al punto de nuestra exposición, dice a la letra: "La zona norte fronteriza tiene una sinergia natural con un gran mercado estadounidense de alto ingreso. Impulsar su recuperación significa ofrecer empleo a trabajadores migrantes en actividades tradicionales y tecnológicas de vanguardia. La propuesta de zona libre es para potenciar la atracción de inversión global (...) Existe mano de obra calificada, pero ésta busca emigrar al norte o viene de regreso de los EEUU y no encuentra oportunidades atractivas en México". Uno de los puntos de su plan de desarrollo expresa: "Libre migración de ciudadanos estadounidenses y de otro origen con capacidades técnicas". Así pues, la mayor explotación de la fuerza de trabajo y los recursos naturales que requiere el imperialismo está dado por el nuevo Presidente y su gabinete.

En lo tocante al resto de las Zonas Económicas Especiales esbozadas en el PN 2018-2024, como el *Tren Turístico Transpeninsular* o el *Corredor Transístmico para el Desarrollo Integral del Istmo de Tehuantepec*, AMLO plantea las mismas medidas que han intentado ser ejecutadas por anteriores gobiernos; es decir, proyectos de carácter neoliberal que pretenden continuar el saqueo de los recursos naturales y, además, que sea el Estado el que provea de los desarrollos que en infraestructura se requieren para lograrlo. El Tren Turístico Transpeninsular, por ejemplo, pretende insertar un proyecto de tren turístico que atraviese la región maya, incluyendo la Reserva de la Biósfera de Calakmul, situación que, evidentemente, tendrá graves impactos ambientales y con ello, enormes afectaciones a las poblaciones que ahí habitan, sin dejar de lado, por supuesto, las necesarias afectaciones que ocasionará al patrimonio histórico existente en la zona.

Como parte del proyecto de despojo a las comunidades que habitan la zona, también se tiene contemplado ya un plan consistente en *"determinar las diferentes políticas de adquisición o asociación con particulares, ejidatarios o comuneros"*. Evidentemente que será realmente imposible para los comuneros de la zona "asociarse" con los grandes capitales que se integrarán al proyecto, o más aún, que logren conformar una empresa tal que les permita "competir" por las licitaciones para la construcción de alguno de los tramos en concurso (si es que se licita), pues se plantea también que *"una parte* [de los recursos necesarios para el desarrollo del proyecto] *pueden ser privados"*. Así pues, las comunidades se deberán enfrentar una vez más al desplazamiento forzado para permitir el "desarrollo", proyecto en el que, evidentemente, no están incluidos, aunque falazmente se diga que sí.

En lo que respecta al Corredor Transístmico, el planteamiento según el PN 2018-2024 considera que

"buscará captar la demanda insatisfecha de transportación de mercancías entre los dos Océanos y constituirse, además, en una vía de salida para los bienes y servicios cuya producción se promueva en la propia región del Istmo". Y como este mismo documento advierte, pretende aprender de *"experiencias internacionales exitosas"* tales como *"las monumentales lineas ferroviarias que construye China hacia diversas partes del mundo para potenciar su capacidad comercial y de comunicación"*. Con este ejemplo, Obrador y su equipo obvian algunas cuestiones tales como el hecho de que China es una potencia imperialista, o que las monumentales lineas ferroviarias a las que refiere forman parte del proyecto de la *Nueva Ruta de la Seda* al que apuesta China y que pretende despojar de recursos naturales a los países dependientes del Lejano y Medio Oriente para continuar su proceso de consolidación hegemónica en la batalla económica y geopolítica contra EEUU, proyecto del que México forma parte fundamental pues también nuestros recursos se encuentran en franca disputa. Es decir, este proyecto forma parte de la cadena en la que se inserta México como país de economía dependiente.

La riqueza medioambiental y cultural del Istmo de Tehuantepec es enorme, conformada por bosques y selvas tropicales que actualmente albergan más del 30 por ciento de la biodiversidad mundial. Además, tiene una abundante disposición de agua dulce y posee un excepcional sistema de lagunas. Toda esta riqueza natural podría resultar fuertemente dañada con la implementación del proyecto.

Además de todo lo anterior, los proyectos más agresivos propuestos por López Obrador incluyen lineamientos sugeridos por la política de *Guerra de Baja Intensidad* (GBI) –doctrina totalizadora de la contrainsurgencia para sofocar cualquier tipo de resistencia popular o lucha revolucionaria conducida en términos ideológicos, diseñada por el imperialismo norteamericano durante la administración de Ronald Reagan y aplicada, fundamentalmente, en los países de Latinoamérica–, pues pretende que sean los propios pueblos quienes promuevan y defiendan estos proyectos; es decir, *ganar las mentes y los corazones* de la población misma que, aunque sea afectada, procure defender tales proyectos. Al respecto, como líneas estratégicas de acción expresa el programa obradorista: “[el modelo de desarrollo] *debe lograr que la población local recupere la confianza, la credibilidad y la certidumbre en las*

acciones públicas. Debe convencer, involucrar, hacer participar y corresponsabilizar a la población local como base para el éxito”, así como *“establecer los contactos y las líneas de comunicación con las comunidades vecinas, a fin de involucrarlas en el diseño de las propuestas”*.

En lo tocante al extractivismo, el planteamiento en términos generales ha sido, por el lado de los hidrocarburos, continuar con la explotación de los recursos petrolíferos mismos que serán entregados a los capitales imperialistas utilizando las nuevas infraestructuras que pretenden ser creadas durante el sexenio. La proyección de la construcción de nuevas refinerías, al carecer de un diagnóstico de impacto ambiental, generarán afectaciones ecológicas en las zonas en las que se asientan. Baste revisar la información sobre la mortandad de manatíes y otras especies acuáticas en Tabasco generadas, según han denunciado diversas organizaciones defensoras del medio ambiente, por fugas en ductos de Pemex que atraviesan diversas cuencas acuíferas del estado. Con ello se ven afectadas también importantes formas de producción de las comunidades y habitantes de la región, cuyos espacios naturales se ven contaminados y se ven obligados a desplazarse de sus lugares de origen para poder sobrevivir en otros espacios, generalmente urbanos, como mano de obra abaratada si bien les va. Es decir, estos proyectos arrojan a las comunidades al más absoluto desamparo.

Y lo mismo sucede en el caso de la extracción minera, cuya única referencia en el PN 2018-2024 para solución al problema, después de un "diagnóstico" con un panorama más o menos general de los problemas que genera la minería, es "[además de] *impulsar, desde abajo, la reforma a la Ley Minera para establecer el estudio de impacto socio ambiental y la consulta a los pueblos originarios, se requiere consolidar su organización"*. Además, agrega que *"las evaluaciones de impacto social, cultural y de derechos humanos pueden ayudar a determinar las medidas necesarias de mitigación. La participación de los pueblos y comunidades indígenas es imperiosa en todas las fases de un proyecto, tales como el diseño, la ejecución y evaluación de los mismos"*. Como si con una “consulta a modo” se arreglaran todos los problemas ambientales, sociales y políticos que la minería depredadora ha generado y generará en las zonas que devasta. Como si los grandes capitales explotadores de estos recursos verdaderamente respetaran las decisiones de los pueblos originarios a quienes, incluso, han negado su existencia con el afán de no consultarlos. Por otro lado, no se dice absolutamente nada de aquellos proyectos que ya se encuentran arruinando grandes zonas del país y que, además de generar una gran violencia en contra de las comunidades en donde se encuentran asentados, han creado espacios de explotación infame en contra de sus trabajadores con total impunidad.

Por todo lo anterior sostenemos que el impulso de estos proyectos estratégicos del nuevo gobierno son la continuidad de la subordinación imperialista de nuestra nación, pues se desarrollan acorde con las necesidades geopolíticas de EEUU que busca afanosamente el control de los recursos naturales y energéticos estratégicos de toda América del Norte. Y, bajo este contexto se entiende que la implementación obradorista de la Guardia Nacional más que desarrollar una política eficaz contra el crimen organizado , será parte del proyecto de militarización del país.

De esta manera y a grandes rasgos podemos entender que la referida "Cuarta Transformación" no será otra cosa que un maquillaje a la maltrecha cara del sistema presidencialista que venía ejerciéndose en México desde principios de los ochenta y que ahora pretende mostrarse como un proyecto diferente, pero cuyos intereses y funciones son exactamente los mismos: mantener la dominación y la explotación de una minoría imperialista parasitaria, apoyada por un Estado autoritario y servil en contra de las clases oprimidas y explotadas de este país que, inevitablemente, continuarán resistiendo impulsando su abierta lucha de clases.

¡¡ALTO A LA POLÍTICA DE DESPOJO Y DEVASTACIÓN IMPERIALISTA!!

¡¡ALTO A LOS PROYECTOS DE MUERTE!!

¡¡MUERA LA SIMULACIÓN DEMOCRÁTICA CON FINES DE LEGITIMACIÓN AUTORITARIA!!

¡¡POR UN VERDADERO GOBIERNO OBRERO, CAMPESINO Y POPULAR!!

¡¡DESTRUIR LAS CADENAS DE LA OPRESIÓN BURGUESA!!

¡¡POR LA LIBERACIÓN DE LA CLASE PROLETARIA!!

Frente Oriente
Proletario y combatiente!!

FRENTE
ORIENTE

AL PUEBLO DE MÉXICO
A QUIENES QUIERAN ESCUCHAR
A LAS ORGANIZACIONES CLASISTAS Y REVOLUCIONARIAS
A LOS MEDIOS QUE SE MANTIENEN CRÍTICOS

Una de los aportes más importantes de Marx en el estudio del capitalismo es su exposición sobre las crisis estructurales. La crisis estructural es un estado de estancamiento en el capitalismo, un episodio muy complejo y de amplio alcance, pero están acotadas en el tiempo y muy vinculadas con procesos o fenómenos bien identificados en el sistema, tales como los cambios en los regímenes o patrones de acumulación, modelos de crecimiento, modos de desarrollo, etc.

La crisis estructural refiere al periodo crítico donde la relación histórica *fuerzas productivas–relaciones sociales de producción* encuentra un nivel de contradicción que debe superar. Los fallos estructurales del modo de producción dan muestra del agotamiento histórico del sistema. Estos fallos estructurales del capitalismo son: la caída de la tasa de ganancia, desempleo crónico, estancamiento productivo, especulación financiera, migraciones, hambrunas, devastación ecológica y guerras. Sin embargo, y a pesar de todos estos fallos estructurales, resulta poco favorable pensar que la crisis en el capitalismo presenta un carácter crónico o permanente pues esto afectaría el entendimiento

de la dinámica real en que se mueve este modo de producción y, sobre todo, nos impediría observar objetivamente las posibles salidas que pueda encontrar o procurarse el capitalismo ante sus problemas.

ANTE LA CRISIS, LA BURGUESÍA IMPERIALISTA BUSCA RESTAURAR LA DINÁMICA DE LOS PROCESOS DE VALORIZACIÓN Y ACUMULACIÓN CAPITALISTAS

Evidentemente el modo de producción burgués tiene límites históricos, de eso no hay la más mínima duda; pero es necesario preocuparnos por entender su dinámica actual. En este sentido, nuestra organización, el **Frente Oriente**, se inclina por realizar menesterosamente el análisis de las posibles salidas que el capitalismo puede encontrar y las probables configuraciones económicas que puede experimentar para intentar redinamizarse y superar las contradicciones que le aquejan; esto sin desconocer para nada el carácter irracional del modo de producción, el cúmulo de antinomias que carga, y el impacto social y ambiental que genera en su despliegue. Entandemos cabalmente que el capitalismo por sí solo no se autodestruirá, mientras no exista una fuerza social y política revolucionaria empeñada sistemáticamente en hacerlo.

Siguiendo este mismo orden de ideas, tenemos que ante la presencia de una crisis estructural la burguesía busca la restauración de la dinámica de los procesos de valorización y acumulación capitalistas; para ello se ve obligada a modificar a algunos parámetros claves del modo de producción; esto es, modificar el *régimen de acumulación.*

EL AGOTAMIENTO DEL "NEOLIBERALISMO" Y Y EL CAMBIO A UN NUEVO PATRÓN DE ACUMULACIÓN

En el año 2008 el mundo enfrentó una crisis financiera sin precedentes que inició en los Estados Unidos resultando en una severa recesión económica en todo el planeta. A partir de un comportamiento menor en el mercado de créditos inmobiliarios estadounidenses se desembocó en una crisis general de liquidez que amenazó a la totalidad del sistema financiero mundial convirtiéndose en una depresión general del modo de producción que se extendió a la *economía real* y al mundo entero. En efecto, ninguna otra crisis financiera desde la Gran Depresión había tenido un carácter mundial como lo tuvo la crisis financiera de los préstamos *subprime*.

Las hipotecas de alto riesgo, conocidas en Estados Unidos como *crédito subprime*, fueron un tipo especial de hipoteca, preferentemente utilizado para la adquisición de vivienda, y orientada a clientes con escasa solvencia, y por tanto con un nivel de riesgo de impago superior a la media del resto de créditos. Su tipo de interés era

más elevado que en los préstamos personales, y las comisiones bancarias resultaban más gravosas. La crisis surgió cuando las entidades financieras o inversores hicieron caso omiso del enorme riesgo que representaba otorgar masivamente este tipo de créditos. En una economía globalizada, en la que los capitales financieros circulan a gran velocidad y cambian de manos con frecuencia y que ofrece productos financieros altamente sofisticados y automatizados, no todos los inversores conocen la naturaleza última de la operación contratada.

La crisis hipotecaria de 2007 se desató en el momento en que los inversores percibieron señales de alarma. La elevación progresiva de los tipos de interés por parte de la Reserva Federal, así como el incremento natural de las cuotas de esta clase de créditos hicieron aumentar la tasa de morosidad y el nivel de ejecuciones, también llamados embargos, y no sólo en las hipotecas de alto riesgo. La evidencia de que importantes entidades bancarias y grandes fondos de inversión tenían comprometidos sus activos en hipotecas de alto riesgo provocó una repentina contracción del crédito y una enorme volatilidad de los valores bursátiles, generándose una espiral de desconfianza y pánico inversionista, y una repentina caída de las bolsas de valores de todo el mundo, debido, especialmente, a la falta de liquidez. La crisis financiera-bursátil se convirtió rápidamente en *crisis real*, y en este caso *el sistema bancario actuó como punto de contacto entre ambas esferas*. En la misma medida en que los grandes bancos perdieron masivamente la capacidad de cobrar sus deudas gigantescas, las mismas que se destruyeron con la caída bursátil, comenzó el efecto dominó.

La crisis de 2008 dio muestras del agotamiento del patrón de acumulación monetarista o también denominado *neoliberal*. A pesar que desde su instauración, a inicio de los años ochenta, el neoliberalismo se presentó como el *modelo definitivo* para la estabilidad capitalista, la realidad se presentó cruenta denunciado al neoliberalismo como un patrón de acumulación que exacerbó el carácter deshumanizante, agresivo y depredador del capitalismo.

Mediante un férreo control y una política criminal de despojo sobre países con economías dependientes, el imperialismo a través de su modelo neoliberal ha incrementado exponencialmente la desigualdad social, ha provocado severos desequilibrios ecológicos que resultan en la devastación de la naturaleza y ha condenado a la miseria a millones de seres humanos quienes, paradógicamente, crean la riqueza social a través de la intensa explotación a la que es sometida su fuerza de trabajo.

Los pueblos de los países que integran América Latina han sido los principales afectados por los ajustes neoliberales que se han concretado mediante reformas estructurales, recorte al gasto social y al sector público, privatizaciones, despojo, violencia, guerra, precarización laboral y

superexplotación del trabajo.

Desde luego que estas agresivas políticas de ajuste neoliberal han generado la emergencia de movimientos sociales y políticos anticapitalistas y antiimperialistas opuestos a la violencia económica y al *terrorismo de Estado* que ha caracterizado al capitalismo actual a través de su modelo neoliberal. Sin embargo, la represión y la criminalización con que ha respondido el Estado contra estas luchas legítimas de los pueblos en resistencia ha dejado deleznables saldos de encarcelamientos, asesinatos políticos de luchadores sociales y desapariciones forzadas. La represión y el autoritarismo como sellos de la imposición neoliberal.

Sin embargo, en un sentido distinto al de los movimientos populares anticapitalistas e independientes, también han surgido proyectos antineoliberales –aunque de ninguna manera anticapitalistas– que buscan, desde las esferas del poder, la reconversión del patrón de acumulación.

En otras ocasiones hemos insistido que la reproducción ampliada del capital no es una consecuencia de la interacción armónica entre individuos y empresas autónomas que actúan en función de una naturaleza humana que busca la satisfacción del propio interés ante el surgimiento de oportunidades de mercado, más bien los *patrones de reproducción* de las relaciones sociales son siempre específicos, conflictivos y transitorios. Surgen de la explotación de los trabajadores y de la competencia por la obtención de valor en la producción y a través de la lucha competitiva entre *capitales particulares* por la realización y distribución del valor en circulación. Esta competencia lleva a una continua revolución en las fuerzas productivas y en la circulación de capital. Entonces, bajo esta lógica, la reproducción ampliada del capital debe lograr cierta *coherencia* y *materialización* en tiempo y espacio para que el capital se valorice a sí mismo y acumule. Pero el espacio del capital se altera permanentemente, alternando procesos productivos y buscando incesantemente nuevos mercados lo que estimula el surgimiento de obstáculos a los procesos de valorización y acumulación capitalista; obstáculos que no se pueden eliminar con el simple ajuste técnico-económico del movimiento cíclico actual. Dicho de otro modo, la restauración de la dinámica de los procesos de valorización y acumulación capitalistas obliga a modificar algunos de los parámetros claves del sistema. Así, bajo esta lógica, cuando el capitalismo se encuentra ante una crisis estructural –como lo ha sido la recesión provocada por los *créditos subprime*– se inaugura un periodo de transición hacia un nuevo patrón de acumulación que se encargue de resolver las contradicciones que provoca el colapso del patrón antiguo.

Entonces, bajo esta óptica, tenemos que a partir del agotamiento del patrón neoliberal, las pugnas inter-burguesas a nivel mundial se intensifican confrontando a quienes pugnan por

conservar el neoliberalismo como modelo de acumulación contra quienes intentan modificarlo mediante premisas económicas diferentes. Esta pugna la podemos verificar históricamente; por ejemplo, durante la reconversión keynesiana de los años 40 y 50 del siglo XX, o en el ascenso neoliberal treinta años después.

Hechos tales como la disputa política que en los Estados Unidos sostienen los *Halcones* neoliberales y los *proteccionistas* encabezados por Donald Trump; las duras fricciones en Gran Bretaña por el *Brexit;* la estrategia geopolítica sino-rusa concretada en el impulso a los BRICS, o el surgimiento de los gobiernos "progresistas" en América Latina y sus sucesiones de derecha –como en Brasil– son muestra de la confrontación burguesa en comento.

ANTE LA CRISIS CAPITALISTA, LA SALIDA REFORMISTA: LOS "PROGRESISMOS ANTI NEOLIBERALES" EN LATINOAMÉRICA

La llegada al poder político de los denominados "gobiernos progresistas" en América Latina fue posible debido al desgaste y a la crisis de los regímenes políticos de corte neoliberal que se caracterizaron por la corrupción, el despojo, la opresión y la explotación de sus pueblos. Para el capitalismo, como modo de producción mundial, esta maniobra política tendría implicaciones estructurales en la base económica donde lo fundamental era mantener "aceptables" los precios internacionales de las materias primas y expandir los mercados internos para la elevación del consumo y, en el plano político, lograr la recomposición de la gobernabilidad perdida.

Antes del ascenso de los gobiernos "progresistas", en muchos de los países de América del Sur la gran oligarquía imperialista se enfrentó a dos problemas fundamentales que los aparatos de Estado fueron incapaces de resolver: por un lado la imposibilidad de las castas políticas tecnocráticas neoliberales para asegurar la gobernabilidad colapsada o altamente deteriorada; y, por otra parte, el ascenso del descontento popular que se traducía en procesos organizativos de lucha que si bien fueron impotentes para lograr cambios revolucionarios, mantenían la lucha de clases en ascenso.

Así, los discursos en apariencia revolucionarios de los ascendentes gobiernos de "*insurrección antineoliberal*" anunciaron grandes transformaciones políticas, económicas, sociales y culturales que, finalmente, se enfrentaron a una serie de autosabotajes y otros artificios que contenían cualquier expresión que significara ir más allá del capitalismo a través de una política clasista y revolucionaria. Mediante medidas asistencialistas y clientelares, así como con formas corporativas de organización social, los regímenes "progresistas" desvirtuaron, criminalizaron y subordinaron a movimientos populares radicales que expresaban su

profunda convicción revolucionaria.
Evidentemente, esto ha posibilitado la recomposición de las derechas tecnocráticas neoliberales y la reproducción a nivel del aparato de Estado de grandes actos de corrupción que prometieron combatir. Hoy, las partidarios de las políticas neoliberales recuperan las posiciones perdidas y consolidan las aseguradas desde tiempo atrás. Las regresiones gubernamentales en Argentina y Brasil, así como los estancamientos en Venezuela y Bolivia dan muestra de esta pugna inter-burguesa en el cono sur americano.

LÓPEZ OBRADOR: ANTI NEOLIBERALISMO Y RECOMPOSICIÓN CAPITALISTA

El pasado 1 de diciembre, Andrés Manuel López Obrador rindió protesta como presidente constitucional de México en el Congreso de la Unión. Allí expresó un discurso mediante el cual decidió acometer directamente contra el neoliberalismo.

AMLO sostuvo que México ha vivido desde 1983 bajo un modelo económico neoliberal que no ha dado resultados ni siquiera a nivel cualitativo, pues la economía ha crecido un 2% en promedio anual: *"la economía neoliberal ha sido un desastre, una calamidad para la vida pública del país"*, aseguró. Igualmente, responsabilizó a ese modelo económico de que el país sea un destacado importador de maíz y de que benefició la corrupción.

Desde nuestra óptica, el embate del recién electo presidente de México al neoliberalismo fue lo más relevante del vehemente montaje que representó la toma de posesión presidencial. Con su discurso, AMLO expresa claramente dónde se alineará nuestro país en el concierto geopolítico que construyen las potencias imperialistas y sus pugnas regionales. En este sentido, es evidente que los anteriores regímenes panistas y priistas llevaron la gobernabilidad de nuestro país a un colapso evidente y sumergieron a México en una de las más terribles crisis en la historia de nuestro país. Estas administraciones tecnocráticas-neoliberales no podían seguir sosteniéndose en el poder político sin intensificar las luchas y resistencias populares ante los proyectos de muerte, explotación y opresión. En México el consenso generado por el Estado entre la población se fisuró y, con ello, se experimentó una etapa de lucha popular y de represión extraordinarias. La política de terrorismo de Estado con cientos de presos por motivos políticos, decenas de asesinados políticos y miles de desaparecidos se convirtió en la fórmula para mantener en control a los movimientos de oposición a las políticas de despojo y a las organizaciones de lucha social bajo la mirada vigilante y coercitiva de la militarización en México.

El régimen se mostró impotente para resolver la grave crisis social y de gobierno que le asolaba y sólo una salida se hizo totalmente viable: comenzar a desmantelar las políticas

propias del patrón de acumulación neoliberal y realizar la reconversión capitalista vía la consolidación de un nuevo patrón de acumulación cercano a las posiciones del *Estado benefactor* propio del *modelo keynesiano*. Y la medida implementada en México por la oligarquía imperialista funcionó; más de treinta millones de votos así lo demuestran.

Durante la jornada electoral de julio lo votantes emitieron sus sufragios no para elegir una opción netamente popular, sino para ratificar la decisión que las cúpulas oligárquicas han tomado ante un mundo confrontado entre los intereses de las grandes potencias imperialistas del cual México, como país dependiente, se va alineando de acuerdo a la zonas de influencia que el imperialismo hegemoniza en sus pugnas por la repartición del mundo.

De ningún modo AMLO representa las aspiraciones populares de justicia y democracia; por el contrario, representa en México a un nuevo patrón de acumulación de capital ascendente en la escena internacional en sustitución del agotado modelo neoliberal. Es por ello que sus simpatizantes lo ubican cercano a los denominados "progresismos" antineoliberales y sus adversarios como encarnación autoritaria de regímenes totalitarios. Sin embargo, lo único esclarecedor es que gracias a este nuevo régimen obradorista la burguesía ha logrado recomponer con mucho éxito la gobernabilidad y el consenso en nuestro país.

Nadie podrá negar que en los sexenios anteriores la violencia, la opresión, la explotación y la represión se convirtieron en la forma cotidiana de hacer política, en la forma corriente de mantener al Estado como aparato de dominación en la sociedad. El resultado de esta política coactiva fue la intensificación del proceso de lucha de clases en el país. Sin embargo, la llegada al poder de un candidato presidencial infundadamente identificado con la izquierda a quien el antiguo régimen le impidió mediante trampas y argucias llegar a la presidencia en dos ocasiones previas, ha despertado una enorme esperanza –que en muchos casos se manifiesta como fanatismo acrítico cuasi religioso– entre un pueblo cansado de corrupción, explotación y despojo. El pueblo mexicano, mediante un proceso de simulación electoral, se ha manifestado porque el nuevo gobierno *gestione* sus demandas; o sea, se ha manifestado porque el gobierno de AMLO *institucionalice* los problemas que le aquejan. Y, desde luego, esto es lo que hace el nuevo gobierno: gestionar las necesidades populares y crear de ellas programas asistencialistas y clientelares que, ante todo y sobre todo, son armas políticas en manos de los dirigentes del Estado.

Estas medidas asistencialistas del nuevo "Estado benefactor" mexicano disfrazado de "Cuarta Tranformación" seguramente traerán un nuevo dinamismo a la economía nacional; empero, realmente serán un freno contra cualquier explosión revolucionaria, así como la garantía de que el Estado podrá movilizar a las masas con amplitud para los más diversos

fines, desde los electoreros hasta los altamente nacionalistas. Medidas asistencialistas sustentadas en un "nuevo" corporativismo idéntico al *priísta*, pero leal al nuevo régimen *morenista*, que buscará tejer un consenso tan sólido que ni las más violentas sacudidas internas puedan ponerlo realmente en peligro. Una serie de políticas cosméticas que garantizarán la estabilidad política del régimen pero que, en el fondo, no detendrá la política imperialista de subordinación, despojo y opresión que el capitalismo requiere para expandir su dominación hegemónica. Por esto es que el discurso antineoliberal obradorista resulta tan relevante, y nos permite entender, a la luz del desenvolvimiento del capitalismo monopolista, qué escenario le espera a nuestro pueblo.

La esperanza de cambio y humanización que ha despertado el nuevo régimen, la promesa de "reformas profundas" dentro de los marcos impuestos por el poder económico intocado tarde o temprano llevará a nuestro pueblo a la decepción. Pero ésta no debe representar otra cosa que una reflexión honda y crítica sobre los elementos de la dominación política e ideológica, sobre diversos tópicos de nuestra realidad como el carácter de clase del Estado y del poder político, sobre la opresión mediática, sobre la represión y la opresión, sobre el carácter parasitario y explotador de la burguesía y su poder económico, y sobre la farsa electoral que legitima el estado de cosas imperante. Así, la desilusión hacia el "progresismo" tendrá que transformarse, menesterosamente, en claridad revolucionaria y en un ascenso de la lucha de clases tal que detenga de raíz la degradación a la que ha sido conducido nuestro pueblo.

¡¡NINGUNA LUCHA ES SUFICIENTE SI NO COMBATE FRONTALMENTE A LA LACRA DEL OPORTUNISMO!!

¡¡LA ÚNICA POSIBILIDAD DE TRANSFORMACIÓN PROFUNDA DE NUESTRA REALIDAD SERÁ REVOLUCIONARIA O NO SERÁ!!

¡¡ROMPER LAS CADENAS DE LA OPRESIÓN BURGUESA!!

¡¡POR LA LIBERACIÓN DE LA CLASE PROLETARIA!!

Frente Oriente
Proletario y combatiente!!

(Primera de tres partes)
POR JAIME OSORIO

Introducción

Lo que es un supuesto para "el análisis general del capital", que las mercancías, incluyendo entre ellas la fuerza de trabajo, se compran y venden por todo su valor, es asumido por algunas corrientes marxistas como una ley de hierro. En particular, Claudio Katz señala correctamente que Marx "concentró sus estudios en el caso inglés para develar la lógica laboral imperante en la era contemporánea", pero de allí deriva erróneamente que "en esa indagación no dejó duda sobre la remuneración de la fuerza de trabajo por su por su valor" (Katz, 2017: 7). En un escrito posterior Katz señala que "el punto de partida de la polémica (sobre la superexplotación) es la revisión encarada por Marini. En su mirada de la globalización señaló que la *retribución de la fuerza de trabajo por debajo de su valor* tendía a extenderse a las economías centrales. Esa ampliación suscita las controversias".

Y explica su postura: "En nuestra opinión, la superexplotación afecta las franjas más vulnerables de los asalariados de todas las economías. No define distinciones entre regiones avanzadas, emergentes o subdesarrolladas. Esas diferencias se concentran en la preeminencia de *niveles altos, bajos y medios del valor de la fuerza de trabajo*. Cada país se sitúa en unos de esos tres rangos, (…)", (Katz:2018, 1), (Subrayados JO).

No es difícil ver que Marini y Katz están hablando de cosas muy distintas, Uno de "*retribuciones de la fuerza de trabajo por debajo de su valor*", y otro de "niveles altos, bajos y medios *del valor de la fuerza de trabajo*". Esta diferencia,

para Katz, no es la que suscita la controversia, sino sólo el tema de su ampliación. ¿Pero ampliación de qué? ¿De lo que señaló Marini o de lo que señala Katz?, Por otro lado sí existen discrepancias sobre el sentido de la ampliación de la superexplotación hacia las economías centrales. Pero aun así, ello no valida la postura de Katz, que convierte la superexplotación en sinónimo de "bajos salarios".

En este artículo discutimos esa interpretación, demostrando que el problema de la violación del valor de la fuerza de trabajo es una tensión presente en el cuerpo conceptual del marxismo, que se despliega con toda su fuerza en niveles menos abstractos y que ello se manifiesta de manera diáfana incluso desde *El capital*. La discusión, por lo tanto, se mueve en ese terreno: el debate teórico referido a si el marxismo puede o no asumir la superexplotación en tanto *violación del valor de la fuerza de trabajo*, de aquí el recurso, en algunos momentos insistente, a señalar referencias de la obra principal de Marx.

Sin clarificar esta discusión, la presentación de datos estadísticos pierde relevancia, porque aun mostrando la enorme distancia existente entre los salarios de las economías desarrollada y de las economías dependientes, el problema se resuelve de manera ortodoxa y pragmática, aduciendo que esto se debe a que el valor de la fuerza de trabajo es más bajo en las segundas. De esta manera se regresa a la discusión inicial: cuáles son las determinaciones en el valor de la fuerza de trabajo y en qué condiciones se puede hablar de violación de su valor.

Por último la discusión con Katz también involucra su silencio sobre la noción *capitalismo dependiente*, y su reemplazo por "periferia" o "economías atrasadas", de manera preferente. Puede parecer un problema menor, pero no lo es. Desde que apareció *Dialéctica de la dependencia* (Marini: 1973), el tema de otra *forma de capitalismo* en el seno del sistema mundial capitalista alcanzó todo su sentido, no sólo por las formas particulares en las que se reproduce el capital, en las que ocupa un lugar central la superexplotación, sino también por la fundamentación de cómo esta forma de capitalismo se aleja de ellas en lugar de acercarse a las rutas y metas del capitalismo desarrollado, esperanza de todo neodesarrollismo. De esta manera se llena de contenido la vieja y criticada intuición de Frank (1971), que señala que mientras las economías dependientes prosigan bajo relaciones capitalistas, sólo pueden esperar el "desarrollo del subdesarrollo".

1. El supuesto del análisis general

En su exposición en El capital, Marx señala: "aquí partimos del supuesto de que las mercancías, incluyendo entre ellas la fuerza de trabajo, se compran y venden siempre por todo su *valor*" (Marx, 1973, t. I: 251). Las razones de lo anterior se deben a que "la transformación del dinero en capital ha de investigarse a

base de las leyes inmanentes al cambio de mercancías, tomando, por tanto, como punto de partida el cambio de equivalentes". Esto implica que

> "(el) poseedor de dinero que, por el momento no es más que una larva de capitalista, tiene necesariamente que comprar las mercancías por lo que valen y que venderlas por su valor, y sin embargo, sacar al final de este proceso, más valor del que invirtió" (Marx, 1973, t. I: 120).

Este es el camino para explicar la generación de plusvalía y la explotación capitalista. Pero como para el capitalista "el valor de uso no puede (…) considerarse jamás como fin directo (…). Tampoco la ganancia aislada (puede serlo), sino el apetito insaciable de ganar" más y más plusvalía (Marx, 1973, t. I: 109); al fin que

> "el capital no tiene más que un instinto vital: el instinto de acrecentarse, de crear plusvalía, de absorber (…) la mayor masa de trabajo

> excedente. El capital es trabajo muerto que no sabe alimentarse, como los vampiros, más que chupando trabajo vivo, y que vive más cuanto más trabajo vivo chupa" (Marx, 1973, t. I: 179).

El capital no siempre logra esta apropiación de "trabajo vivo" por mecanismos que impliquen acatar el supuesto descrito, como el propio Marx se encargará de hacerlo notar. Lo que es un supuesto para "el análisis general del capital" (Marx, 1973, t. III: 235), esto es, a nivel del modo de producción[1], es asumido por algunas corrientes marxistas como una ley de hierro. Se asume con esto que el supuesto debe prevalecer en el capitalismo en todo nivel de análisis[2], en todo lugar o espacio[3], y en todo tiempo[4]. Se puede llegar a reconocer que existen procesos en donde salario y valor de la fuerza de trabajo difieren y alcanza relevancia histórica, pero ello no significa, para estas lecturas, que dichos procesos alcancen relevancia teórica. A lo más se les considerará como anomalías o excepciones[5]. No es difícil constatar que estamos frente a un tipo de análisis que asume una ortodoxia mal entendida.

Situado en el análisis de la plusvalía relativa, lo que supone no alterar la duración de la jornada de trabajo, Marx señala que el capital puede prolongar el tiempo de trabajo

excedente reduciendo el pago correspondiente al tiempo de trabajo necesario, y que ello implica "hacer descender el salario del obrero por debajo del valor de su fuerza de trabajo" (Marx, 1973, t. I: 251). Y agrega líneas más adelante que "por este camino, el trabajo excedente se prolongaría a costa de rebasar sus límites normales, (y) sus dominios se extenderían mediante una usurpación del terreno reservado al tiempo de trabajo necesario" (Marx, 1973: 251). Al finalizar estas líneas Marx señala algunas razones que limitan la impronta que ha establecido para su reflexión:

> "Por el momento, este método (hacer descender el salario del obrero por debajo del valor de su fuerza de trabajo), que desempeña un papel muy importante en el movimiento real de los salarios, queda excluido de nuestras consideraciones, por una razón: porque aquí partimos del supuesto de que las mercancías, incluyendo entre ellas la fuerza de trabajo, se compran y venden siempre por todo su valor" (Marx, 1973: 251)[6].

Destaquemos algunos puntos. Primero, Marx establece una temporalidad, indicando "por el momento…este método…queda excluido de nuestras consideraciones". Y ese momento está dado por el nivel en que se plantea la reflexión, el análisis general del capital. Ello se refuerza con el "aquí partimos del supuesto". Fuera de ese momento o nivel reflexivo, ya no es necesario excluirlo, porque los problemas y procesos presentan determinaciones que alteran el supuesto. Segundo, frente al método o procedimiento de "hacer descender el salario del obrero por debajo del valor de su fuerza de trabajo" Marx no escatima adverbios para poner de manifiesto su relevancia, indicando que "desempeña un papel muy importante en el movimiento real de los salarios". Tercero, al enfatizar el peso de aquel descenso "en el movimiento real de los salarios", hace ver que en niveles de mayor concreción, allí donde operan un mayor número de determinaciones, -como la competencia entre obreros, el peso de la superpoblación relativa, la fuerza del campo obrero y la fuerza del capital, espacios en el sistema mundial, etc.-, el "supuesto" asumido tiende a ser efectivamente alterado.

No es un asunto menor que de manera reiterada prevalezca el señalamiento donde es el valor de la fuerza de trabajo el que se remunera por debajo de su valor, lo que no ocurre en referencia a otras mercancías. Esto tiene que ver con la particularidad de esta mercancía, que no sólo crea valor, que genera valorización, sino que además permite, vía prolongaciones de la jornada, intensificación del trabajo o por salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo, elevar la tasa y la masa de plusvalía, sin alterar la composición orgánica del capital, y todo ello sin presionar a la baja la tasa de ganancia. Aquí reposan algunas primeras razones

para explicar por qué el "supuesto" se desnaturaliza en aquellos espacios del sistema mundial en donde existe abundancia de mano de obra, la reproducción del capital se lleva a cabo volcada hacia mercados exteriores, lo que facilita "la reducción violenta" de los salarios, y sin la generalización de elevadas tecnologías ni altas tecnificaciones, lo que favorece un intercambio comercial desfavorable con otras economías. Todo esto acontece justamente en lo que se denominará capitalismo dependiente.

2. Acerca del valor de la fuerza de trabajo

Para reflexionar sobre la superexplotación es pertinente destacar algunas ideas referidas al valor de la fuerza de trabajo. En las páginas en *El capital* en que Marx se aboca específicamente a establecer criterios para determinar ese valor, no se señalan cifras, ni siquiera para la Inglaterra de su época. Lo anterior se encuentra fuera del nivel que subyace en el libro, en tanto en el valor de la fuerza de trabajo intervienen elementos histórico-morales que obligarían a concreciones. Esto no significa, sin embargo, que no encontremos bases para aproximaciones, así como de los mecanismos que presionan para la transgresión de aquel valor. *Estas dos perspectivas se conjugan de manera permanente* en *El capital*. Ni siquiera en los capítulos teóricos Marx deja de lado la permanente tensión entre el respeto al valor de la fuerza de trabajo y su transgresión. Tampoco cuando reflexiona sobre situaciones de mayor concreción. Y mucho menos cuando destaca lo que acontecía en Inglaterra con la jornada laboral, con la intensidad y con el trabajo de mujeres y niños, apoyado en la información de los "inspectores de fábrica", en los *Factory Reports*, los *Reports in Mines*, o en *Essay on Trade and Commerce*, entre otros, donde pone de manifiesto el horror en que se encontraban los trabajadores, las mujeres y niños que laboraban[7].

Señala Marx que se entiende por *capacidad o fuerza de trabajo* "el conjunto de las condiciones físicas y espirituales que se dan en la corporeidad, en la personalidad viviente de un hombre y que éste pone en acción al producir valores de uso de cualquier clase" (1973, t. I: 121). En la determinación del valor de la fuerza de trabajo es necesario considerar, por tanto, "el valor de los medios de vida necesarios para asegurar la subsistencia de su poseedor".

Aquí Marx introduce dos elementos de la mayor relevancia. El primero: que la fuerza de trabajo sólo se realiza trabajando, lo que implica gasto de energía humana que descansa en músculos, nervios, cerebro humano, etc., que es necesario reponer, y que "al intensificarse este gasto, tiene que intensificarse también, forzosamente, el ingreso". La intensificación en el gasto de energía vital implica "forzosamente" mayor ingreso, esto es, que aquel desgaste extra, sea por mayor jornada laboral o mayor intensidad del trabajo, lleva implícito una elevación

del valor de la fuerza de trabajo, que se debe expresar en el salario. Esto implica que para estudios concretos, se debe atender al número de horas promedio que se trabajan y a la intensidad media del trabajo, ya que al rebasarse esos desgastes promedios alteran al alza el valor de la fuerza de trabajo.

El segundo: que el desgaste promedio de la fuerza de trabajo tiene un condicionante, porque "después de haber trabajado hoy, el propietario de la fuerza de trabajo tiene que volver a repetir mañana el mismo proceso, en idénticas condiciones de fuerza y salud. Por tanto, la suma de víveres y medios de vida habrá de ser por fuerza suficiente para mantener al individuo trabajador en su *estado normal de vida* y de trabajo" (Marx, 1973, t. I: 124; cursivas añadidas).

El señalamiento de "mantener al individuo trabajador en su estado normal de vida y de trabajo" pone de manifiesto que Marx considera un criterio de normalidad que no está marcado simplemente por el promedio existente, sea de horas de trabajo, de salarios o de intensidad, sino que se establece por una cualidad *de vida* de un ser humano, en cuya corporeidad reposa la fuerza de trabajo. Un obrero tiene que alimentarse, vestirse, protegerse bajo un techo, descansar y reproducirse en esa condición de vida.

Marx señala que las necesidades naturales, vestido, alimentación, vivienda varían con arreglo al clima y demás condiciones naturales de cada país, y *su volumen y el modo de satisfacerlas son un producto histórico*, que depende del

nivel de cultura de un país, y sobre todo de las *condiciones, hábitos y exigencias con que se haya formado la clase de los obreros libres*. Por esta razón existe un *elemento histórico moral* en el valor de la fuerza de trabajo. Una de las consecuencias de lo anterior es que reproducir fuerza de trabajo no puede ser asumido como reproducir animales de carga[8]. Este asunto pone en cuestión la formulación de canastas de consumo básicas para determinar los salarios, considerando proteínas, carbohidratos, proteínas, etc., que un ser humano necesita, considerando en qué bienes se encuentran esos productos (por lo general, los más baratos, para justificar reducidos salarios), pero sin respetan los hábitos alimenticios a quienes van dirigidas, ni el tiempo histórico en que se vive. La dimensión histórico moral pone límites también a quienes consideran que "la fuerza" de los contendientes, capital/trabajo, puede definir el volumen de los valores de uso incorporados a la canasta, o los límites de la jornada o de la intensidad, para no hablar del monto del salario, ya que esos cambios estarían dentro de la lógica del valor. Los "grados de fuerza" del capital pueden propiciar cambios en las condiciones salariales y de trabajo que atenten contra el valor de la fuerza de trabajo[9]. Ese valor sólo se puede ver reducido por una elevación de la productividad en las ramas productoras de bienes salarios, y la consiguiente baja de sus precios.

> "La suma de los medios de vida necesarios para la producción de la fuerza de trabajo incluye (…) los medios de vida de los sustitutos, es decir, de los hijos de los obreros, para que esta raza especial de poseedores de mercancías pueda perpetuarse en el mercado (Marx, 1973, t. I: 125)"

Esto implica, además de alimentos, vestido, etc., salud, medicinas, gastos en educación y para ocio y descanso, por lo menos para el promedio de hijos de una familia obrera en tiempos determinados. Pueden variar, según esos tiempos, el grado de educación que se debe proporcionar y los gastos para ocio y recreación, en función de los distintos modos como estos son asumidos[10]. Pero algo para esto último debe estar contemplado en el valor de la fuerza de trabajo. Los hijos, su crianza y protección, necesariamente elevan el valor de la fuerza de trabajo.

El valor de los *medios de vida físicamente indispensables* señala el límite último o mínimo del valor de la fuerza de trabajo. Pero "si el precio de la fuerza es inferior a este mínimo, descenderá por debajo de su valor, ya que, en estas condiciones, sólo podrá mantenerse y desarrollarse de un modo *raquítico*", en tanto el valor de toda mercancía depende del tiempo de trabajo necesario para "suministrarla en condiciones normales de bondad (calidad)"[11] (Marx, 1973, t. I: 126).

El capítulo termina con un párrafo crítico a quienes

asumen que en el mercado sólo hay compra y venta de fuerzas de trabajo por su valor y un uso de la mismas en la producción que se atiene a "lo normal", sin que aparezca el "saqueo sistemático contra las condiciones de vida del obrero durante el trabajo" (Marx, 1973, t. I: 353). Añade Marx (1973, t. I: 128-129) que "al abandonar (la) órbita de la circulación simple allí donde "contratan hombres libres e iguales", "el verdadero paraíso de los derechos de hombre", y

> "(…) adonde el librecambista vulgaris va a buscar las ideas, los conceptos y los criterios para enjuiciar la sociedad del capital y del trabajador asalariado [cursivas añadidas], parece como si cambiase algo la fisonomía de los personajes de nuestro drama. El antiguo poseedor de dinero abre la marcha convertido en capitalista, y tras él viene el poseedor de la fuerza de trabajo, transformado en obrero suyo; aquel pisando recio (…); éste tímido y receloso, de mala gana, como quien va a vender su propia pelleja y sabe la suerte que le aguarda: que se la curtan".

A pesar del supuesto en que se mueve (la fuerza de trabajo se compra y vende por todo su valor) Marx tiene que soltar amarras, porque es la propia corporeidad del trabajador y la normalidad de su vida y salud las que se ponen en entredicho una vez que ingresa al taller o a la fábrica. Y el drama, como bien señala, recién comienza. Por ello, al finalizar la jornada, es imperioso

> "(…) reconocer que nuestro obrero sale del proceso de producción en condiciones distintas a como entró. (…). El contrato por medio del cual vendía su fuerza de trabajo al capitalista demostraba (…) que disponía libremente de su persona. Cerrado el trato se descubre que el obrero no es "ningún agente libre", que el momento en que se le dejó en libertad para vender su fuerza de trabajo es precisamente el momento en que se ve obligado a venderla y que su vampiro no ceja en su empeño ´mientras quede un músculo, un tendón, una gota de sangre que chupar" (Marx, 1973, t. I: 240-241).

En el análisis de la jornada de trabajo Marx presenta nuevos elementos que ponen en entredicho la idea que en *El capital* "no dejó ninguna duda sobre la remuneración de la fuerza de trabajo por su valor" (Katz, 2017: 7). Así, en voz de un obrero señala:

> "Alargando desmedidamente la jornada de trabajo, puedes arrancarme en un solo día una cantidad de energía superior a la que yo alcanzo a reponer en tres. Por este camino, lo que tú ganas en trabajo lo pierdo yo en sustancia energética. Una cosa es usar mi fuerza de trabajo, y otra muy distinta es

> desfalcarla. (Por ello) "exijo (…) la jornada normal de trabajo" (Marx, 1973, t. I: 179-180).

La defensa del obrero es vital, porque

> "el capital no pregunta por el límite de vida de la fuerza de trabajo. Lo que a él le interesa es, única y exclusivamente, el máximo de fuerza de trabajo que puede movilizarse y ponerse en acción durante una jornada. Y para conseguir este rendimiento máximo, no tiene inconveniente en *abreviar la vida de la fuerza de trabajo*, al modo como el agricultor codicioso hace dar a la tierra un rendimiento intensivo desfalcando su fertilidad" (Marx, 1973, t. I: 208).

El incremento de la jornada laboral puede ser retribuido con el pago de horas extras que busquen compensar el mayor desgaste de energía. Pero este procedimiento tiene un límite, aun suponiendo que el aumento del salario por las horas extras pudiera cubrir el mayor desgaste.

> "Hasta cierto punto, cabe compensar el desgaste mayor de la fuerza de trabajo que necesariamente supone toda prolongación de la jornada aumentando al mismo tiempo la remuneración. Pero, rebasado ese punto, el desgaste crece en progresión geométrica, *destruyéndose* al mismo tiempo *todas las condiciones normales de reproducción y funcionamiento de la fuerza de trabajo*. A partir de este momento, el precio de la fuerza de trabajo y su grado de explotación dejan de ser magnitudes conmensurables entre sí" (Marx, 1973, t. I: 441; cursivas añadidas).

Ésta es una forma de la superexplotación, expuesta y desarrollada en *El Capital*[12]. Lo mismo puede acontecer cuando es la intensidad del trabajo la que se impone. Dice Marx que

> "la reducción de la jornada de trabajo impuesta por la ley, con el impulso gigantesco que imprime al *desarrollo de la fuerza productiva* y a la *economía de las condiciones de producción*, impone a la par un *desgaste mayor de trabajo durante el mismo tiempo*, una tensión redoblada de la fuerza de trabajo, tupiendo más densamente los poros del tiempo de trabajo, es decir, obligando al obrero a condensar el trabajo hasta un grado que sólo es posible sostener *durante una jornada de trabajo corta*. (…) La hora intensiva de una jornada de trabajo de diez horas encierra tanto o más trabajo, es decir, *fuerza de trabajo desgastada*, que la hora más porosa que una jornada de doce horas de trabajo" (Marx, 1973, t. I: 337-338).

Ahora bien, "dentro de ciertos límites, lo que se pierde en duración del trabajo se gana en intensidad. Y el capital se cuida de conseguir por medio del método de retribución, que el obrero despliegue efectivamente más fuerza

de trabajo" (Marx, 1973, t. I: 338). Aumentar la velocidad de las máquinas, extender el radio de acción de la maquinaria que debe vigilar un mismo obrero y el pago de salarios por piezas, constituyen algunas de las formas de elevar la intensidad del trabajo. Pero aquí también existe un punto de agudización de la intensidad que *por más que se paguen mejores salarios, éstos no pueden recuperar el desgaste producido*, destruyéndose las condiciones normales de reproducción de la fuerza de trabajo.

"Sabemos que el valor diario de la fuerza de trabajo se calcula tomando como base una determinada duración de vida del obrero (…)" (Marx, 1973, t. I: 451), es decir, el tiempo de vida útil total de los obreros con su desgaste normal de energía. Respecto de ese valor es que los procesos de prolongación de la jornada de trabajo y de la intensificación del trabajo se hacen presentes como salarios por debajo del valor[13]. Nuevamente, tomando la voz de un obrero, Marx indica:

> "Calculando que el periodo normal de vida de un obrero medio que trabaje racionalmente es de 30 años, tendremos que el valor (diario) de mi fuerza de trabajo, que tú me abonas un día con otro, representa (…) 1/10.950 de su valor total. Pero si dejo que la consumas en 10 años y me abonas 1/10.950 en vez de 1/3.650 de su valor total, resultará que sólo me pagas 1/3 de su valor diario, robándome por tanto 2/3 diarios del valor de mi mercancía. Es como si me pagases la fuerza de trabajo de un día, empleando la de tres" (Marx, 1973, t. I: 180).

El desgaste hoy de años futuros de vida útil, exigen elevar el salario diario equivalente al valor de la fuerza de trabajo. Si esa elevación no es equivalente al desgaste producido, se está violentando su valor, es decir, se está superexplotando.

Si la prolongación de la jornada de trabajo y la elevación de la intensidad operan en la esfera de la producción, afectando al valor total de la fuerza de trabajo, y sus propias condiciones de vida a futuro, ahora en la circulación, al momento mismo de la compra de la fuerza de trabajo el capital puede adquirirla por un salario por debajo de su valor. Es la forma más burda y visible de la superexplotación. Sobre esta forma dice Marx:

> "Al estudiar la producción de la plusvalía, partimos siempre del supuesto de que el salario representa, por lo menos, el valor de la fuerza de trabajo. Sin embargo, en la práctica la reducción forzada del salario por debajo de este valor tiene una importancia demasiado grande para que no nos detengamos un momento a examinarla". (1973, t. I: 505)

Y concluye: "*gracias a esto, el fondo necesario de consumo del obrero* [énfasis añadido] se convierte de hecho, dentro de ciertos límites, en un *fondo de acumulación de*

capital" (Marx, 1973, t. I: 505). De esta forma se les impide a los obreros reproducirse en condiciones normales, afectando a su vez la reproducción normal de los hijos, que crecerán y se desarrollarán física y espiritualmente con las huellas del desfalco y la depredación.

NOTAS

1. "Por tanto, en la forma misma precio está implícita la posibilidad de una incongruencia cuantitativa, de una divergencia, entre el precio y la magnitud del valor. No se trata, en modo alguno, de un defecto de esa forma, sino que al contrario es eso lo que la adecua a un modo de producción en el cual la norma sólo puede imponerse como ley promedial que, en medio de la carencia de normas, actúa ciegamente" (Marx, 1975, t. I, vol. I: 125; cursivas añadidas). En la edición del Fondo de Cultura Económica "modo de producción" se traduce por "régimen de producción". (Marx, 1973, t. I: 63). El mismo cambio se presenta en el tomo III de ambas ediciones: "La tendencia progresiva de la tasa general de ganancia a la baja sólo es (…) una expresión, peculiar al modo de producción capitalista (…)" (Marx, 1975, t. III, vol. 6: 271).

2. Desde modo de producción a coyuntura, pasando por el sistema mundial y las formaciones económico-sociales.

3. Sean economías desarrolladas hasta economías dependientes.

4. Y si se altera, eso fue propio del capitalismo decimonónico, pero no en nuestros días.

5. El más reciente escrito en esta línea es "Aciertos y problemas de la superexplotación" de Claudio Katz (2017).

6. En la edición de siglo XXI este párrafo presenta cambios que, sin embargo, no alteran en lo sustancial el sentido del texto anterior. Lo más destacable es el cambio de "método", por "procedimiento" (Marx, 1975, t. I, vol. 2: 381).

7. Véase Marx (1973, t. I), en particular, capítulos VIII, XII y XIII.

8. En el siglo XVIII, así como en el siglo XXI, un animal de carga puede reproducirse consumiendo las mismas pacas de pasto, en cantidad y calidad. Para un obrero satisfacer sus necesidades naturales, el volumen y el modo de satisfacerlas es un asunto que varía en la historia.

9. Erróneamente, y tras los brutales descensos salariales propiciados por las dictaduras en los años '70 y '80 del siglo XX en el Cono Sur, Valenzuela Feijóo (1997: 113) señala: "¿Qué sucede cuando vg el salario real de tendencia se cae? […] ¿Tenemos que hablar aquí de sobreexplotación? En nuestra opinión no lo debemos hacer. Lo que sí corresponde es hablar de un descenso en el valor de la fuerza de trabajo, de una redefinición hacia abajo y por la vía de la reducción salarial, de ese valor".

10. En la primera mitad del siglo XX no se podía considerar el uso de la televisión, por ejemplo, cuyo uso se masifica para las últimas décadas de ese siglo, también en América Latina.

11. Agrego la parte final de la traducción de la edición de Siglo XXI, en donde "bondad" es reemplazada por "calidad".

12. Con señalamientos como este cabe preguntarse ¿qué versión de El capital leen los que repiten y repiten como un mantra que Marx sostiene que "la fuerza de trabajo se remunera por su valor"? ¿No deberían decir algo al respecto cuando Marx señala lo contrario? O a lo menos problematizar el asunto, y no conformarse con la sencilla fórmula: si hay salarios insuficientes, extensas jornadas laborales, y elevada intensificación, debe ser porque el valor de la fuerza de trabajo es bajo. Y así el mantra sigue vigente, en todo tiempo y lugar. Pareciera que es más importante salvarlo, aunque nos aleje de la realidad.

13. En lo que sigue, cuando es vía prolongación de la jornada o por la intensidad que el salario queda por debajo del valor de la fuerza de trabajo, es decir, que requerimos ver cómo se desgasta la fuerza de trabajo en la producción, diremos "salarios por debajo del valor". Cuando es directamente en la compra/venta, en el mercado, que se adquiere a la fuerza de trabajo por debajo del valor, emplearemos "salarios directos por debajo del valor".

LA SOCIAL DEMOCRACIA DE OBRADOR, SENTANDO LAS BASES DEL FASCISMO

MORENA, proyecto político de la socialdemocracia encabezada por el recién electo presidente de México, Andrés Manuel López Obrador (AMLO), se ha caracterizado por detentar una ideología basada en el nacionalismo más exacerbado y aspira a sustituir la actual política económica por una de tipo *neokeynesiana* buscando desarrollar un aparente *Estado de Bienestar* donde, según él, se combata la corrupción que ubica falsamente como el origen de todos los problemas estructurales de la sociedad mexicana, de acuerdo a lo plasmado en su *Proyecto de Nación 2018-2024*.

Desde su triunfo electoral, la socialdemocracia morenista ha repetido hasta el hastío que la *transición democrática* y el *triunfo de la voluntad popular* es hoy una realidad. Sin embargo, el triunfo electoral de AMLO y MORENA ha sido un acuerdo consensuado entre la poderosa oligarquía mexicana. Por ello sostenemos que la denominada *Cuarta Transformación* no implica que las cosas cambiarán en lo sustancial, si acaso cambiará la apariencia pero, pese a ello, su triunfo dota de una extraordinaria legitimidad a este nuevo régimen; una legitimidad que justifica y aplaude toda decisión presidencial, no importa lo errónea que pueda ser. Y todo aquel se atreva a cuestionar, criticar o *remar contra corriente* será objeto de la ira de las masas quienes de manera irreflexiva y acrítica justificarán un proyecto que les *promete* una salida a la nefasta crisis que enfrenta el país producto de décadas de injusticia y opresión. El pueblo, desde una idea fetichazada de la autoridad presidencial, delegará cualquier aspiración de auténtica justicia en el "Señor Presidente".

Estamos frente a un momento que debe preocuparnos y ocuparnos pues el lobo está ahora disfrazado de cordero, pero como lobo está dispuesto a derramar la sangre que sea necesaria a engullir en sus fauces tanto como sea necesario con la ventaja de que su apariencia de cordero todo lo cubre.

De esto AMLO ha dado ya pruebas, desde su campaña y en el corto tiempo que ha pasado desde la toma de posesión. Tal como Arturo Rodríguez García da cuenta en su artículo Los deslices autoritarios de AMLO, escrito por el periodista para el semanario Proceso (Proceso 2176).

Un fragmento de dicho artículo dice lo siguiente:

“Con el argumento de que México “es un país presidencialista”, Andrés Manuel López Obrador ya empezó a dar muestras de que tomará acciones autoritarias, un estilo que se creía superado en el país luego de la derrota del PRI: incorporó a su aún inexistente gabinete a personajes que el domingo ganaron lugares –que no ocuparán– en el Senado o la Cámara de Diputados, “sugirió” nombramientos que corresponden al Poder Legislativo; aún sin ser presidente electo marca la agenda nacional, y colaboradores suyos contradicen ya algunas de sus ofertas de campaña.”

Debido a dicho artículo las masas se volcaron mediante redes sociales contra este periodista y lo han hecho con todo aquel que trate de ser mínimamente crítico al nuevo gobierno generando un clima de linchamiento por demás preocupante.

Pudiese parecer que éstas son nimiedades, anécdotas que no van más allá, un mero “desliz”; sin embargo no lo creemos así. Nos resulta preocupante pues vemos cómo en la figura del “Señor Presidente” y su Cuarta Transformación se gesta paulatinamente el germen del fascismo.

AMLO ha conquistado a las masas porque en su discurso siempre demagógico *apela a sus necesidades*, endulza sus oídos con un *sinfín* de promesas: mejores salarios, becas, ayuda a adultos mayores etcétera.

Gueorgui Dimitrov, comunista húngaro y secretario general de la Internacional Comunista entre 1934 y 1943, en su estudio teórico sobre el fascismo nos dice: "*logra atraer a las masas porque especula de forma demagógica con sus necesidades y exigencias más candentes. El fascismo no sólo azuza los prejuicios hondamente arraigados en las masas, sino que especula también con los mejores sentimientos de éstas, con su sentimiento de justicia y, a veces, incluso con sus tradiciones revolucionarias*".

Obrador pregona que esto que vivimos es la "Cuarta Transformación" acontecida en nuestro país, se presenta dicho proyecto como un momento que está revolucionando la vida nacional, aunque como ya hemos expresado anteriormente, el mínimo cambio que pueda acontecer será sólo en apariencia, la realidad es que el "Sr. Presidente" ha aprovechado los sentimientos de frustración, de precariedad de las masas para embaucarlas, para llevarlas a un proyecto ficticio, un proyecto con un hondo carácter de clase y no, no es en *pro* de las clases populares, ni de la clase obrera; es en favor de la gran burguesía, pues pese a lo que pueda decir a las masas los proyectos de saqueo, despojo y de explotación en nuestro país prevalecerán.

Porque "*el fascismo* [gestante en estos momentos en la socialdemocracia] *actúa al servicio de los intereses de los imperialistas más agresivos, pero ante las masas se presenta bajo la máscara de defensor de la nación ultrajada y apela al sentimiento nacional herido, como hizo, por ejemplo, el fascismo alemán que arrastró consigo las masas pequeño burguesas con la consigna de: "¡contra el tratado de Versalles!*"

¿No es acaso éste un elemento que ha sobresalido en el discurso de AMLO?, ¿no ha incentivado el sentimiento nacionalista de las masas, esbozando una y otra vez que todo su actuar está en función del futuro de México, todos deben *supeditarse al interés de la nación*, subordinar todo por México?

La socialdemocracia es la antesala del fascismo. El proyecto socialdemócrata de AMLO aspira a la intensificación de la explotación de las masas, y se ha acercado a ellas con una discurso demagógico "antineoliberal", como el esbozado en su toma de posesión, explotando el profundo odio que las masas y trabajadores han generado contra dicho patrón económico. Inclusive, puede pregonar, lanzar consignas seductoras que inciten a las masas, que en general tienen un profundo atraso político, a tomar dichas consignas como verdades. No tienen ningún pudor al entregar al pueblo a

más corrompidos y venales, pero se presenta ante él con la reivindicación de un "gobierno honrado e insobornable". Especulando con la profunda desilusión de las masas sobre los gobiernos anteriores.

La socialdemocracia logra encarnarse en algunos sectores con mayor facilidad que en otros, suele enquistarse en los sectores más reaccionarios, en las clases medias, aquellas que sin ninguna vergüenza un día están decepcionadas y abandonan los viejos partidos burgueses pero a las primeras de cambio pueden regresar a ellos, pues sus condiciones e intereses de clase los hace sumamente proclives a la reacción. Son esto los que hoy desatan una ola de linchamiento en las redes sociales a todas aquellas voces críticas que deciden alzarse; serán éstas las que pidan a gritos se desarticule cualquier tipo de organización que sí esté en favor de la transformación radical de la sociedad. Tratarán de volcar toda la reacción sobre aquellos que se organicen; es necesario pues el trabajo en el seno de la clase obrera, en el seno del pueblo, señalar una y otra vez los objetivos del fascismo disfrazado de social-democracia, señalar que ellos son el verdadero peligro.

El germen del fascismo que se incuba en la Cuarta Transformación pretende superar las divergencias y las contradicciones existentes, le funcionará por un corto periodo de tiempo pero terminará por agudizar aún más las contradicciones de clase.

La clase obrera tiene que saber aprovechar las contradicciones y conflictos existentes entre las fracciones de la burguesía; resulta de suma importancia la organización de los obreros, de las masas que aún no hayan caído bajo el ala de la socialdemocracia y su discurso pues el germen del fascismo no se asfixiará solo, de no combatirlo germinará . Sólo la actividad revolucionaria de la clase obrera tendrá la capacidad de aprovechar en su favor las pugnas interburguesas y logrará minar el germen fascista y su desenvolvimiento. Es necesario incentivar la conciencia de clase de las masas que nos permita hacer frente al germen del fascismo encarnado en la socialdemocracia de MORENA y Obrador.

¡¡LUCHAR DECIDIDAMENTE CONTRA EL FASCISMO Y LA SOCIALDEMOCRACIA!!

¡¡DESTRUIR LAS CADENAS DE LA OPRESIÓN BURGUESA!!

¡¡POR LA LIBERACIÓN DE LA CLASE PROLETARIA!!

FRENTE ORIENTE
Proletario y combatiente!!